

Antropología económica

Ivanna Petz, María Cecilia Scaglia y Guadalupe Hindi (comps.)

Juliana Aloí, Ailén Altschuler, Alejandro Balazote, Ana Clara Barandela,
Darío Capparelli, Guadalupe Hindi, Diego E. Lewin, Matías José Larsen,
Rocío M. Míguez Palacio, Eugenia M. T. Morey, Ivanna Petz, María Emilia
Rodríguez, María Cecilia Scaglia, Héctor Hugo Trincherro, Sebastián Valverde

Antropología económica

Antropología económica

Ivanna Petz, María Cecilia Scaglia y Guadalupe Hindi (comps.)
Juliana Aloj, Ailén Altschuler, Alejandro Balazote,
Ana Clara Barandela, Darío Capparelli, Guadalupe Hindi,
Diego E. Lewin, Matías José Larsen, Rocío M. Míguez Palacio,
Eugenia M. T. Morey, Ivanna Petz, María Emilia Rodríguez,
María Cecilia Scaglia, Héctor Hugo Trincherro, Sebastián Valverde

Cátedra: Antropología Sistemática II



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafoni
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Libros de Cátedra

ISBN 978-987-8363-42-4

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2021

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Antropología económica / Ivanna Petz... [et al.]; compilado por Ivanna Petz; María Cecilia Scaglia; Guadalupe Hindi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2021. 296 p.; 21 x 14 cm. - (Libros de cátedra)

ISBN 978-987-8363-42-4

1. Antropología. 2. Antropología Económica. I. Petz, Ivanna, comp. II. Scaglia, María Cecilia, comp. III. Hindi, Guadalupe, comp.
CDD 301.01

Índice

Presentación 9

Parte I

Trabajo, sujetos y dinámicas de valorización capitalista

Capítulo 1

Antropología económica. Contextos y problemas que construyen su programa 19

Hugo Trincheró, Ivanna Petz y María Cecilia Scaglia

Capítulo 2

Un recorrido por los diferentes abordajes en torno a la "unidad doméstica", la "economía campesina", "economía doméstica", "modalidad doméstica de producción" o del "sector doméstico" en antropología económica 73

Alejandro Balazote, Sebastián Valverde y Diego Lewin

Capítulo 3

Mujeres, cuidados y capitales. Hacia una economía política del cuidado 103

María Cecilia Scaglia

Capítulo 4	
Etnicidades y Mujeres en diálogo	143
<i>Eugenia M. T. Morey, María Cecilia Scaglia e Ivanna Petz</i>	
Capítulo 5	
Economía social y solidaria en la Argentina. Una mirada desde la antropología económica	165
<i>Ivanna Petz y Guadalupe Hindi</i>	
Capítulo 6	
Del Argentina Trabaja al Potenciar Trabajo. Un recorrido desde las organizaciones sociales	193
<i>Matías Larsen y Darío Capparelli</i>	
Parte II	
Propuestas de desarrollo de trabajo autónomo para los estudiantes	231
<i>Guadalupe Hindi (coordinadora)</i>	
Propuestas correspondientes al análisis de categorías de la economía política y a las primeras discusiones y debates de la antropología económica	233
<i>Dario Capparelli y Ana Barandela</i>	
Propuestas correspondientes al análisis de abordajes en torno a la circulación de bienes, distribución y reciprocidad social	247
<i>Emilia Rodríguez</i>	
Propuestas correspondientes al análisis de abordajes en torno a economías domésticas, relaciones de producción y reproducción	259
<i>Juliana Aloj, Ailén Altschuler, Rocio Miguez y Emilia Rodríguez</i>	
Propuestas correspondientes al análisis del sistema mundial y las formas particulares de la relación entre capital y trabajo	275
<i>Dario Capparelli y Emilia Rodríguez</i>	
Los autores	291

Capítulo 2

Un recorrido por los diferentes abordajes en torno a la “unidad doméstica”, la “economía campesina”, “economía doméstica”, “modalidad doméstica de producción” o del “sector doméstico” en antropología económica

Alejandro Balazote, Sebastián Valverde y Diego E. Lewin

Introducción¹

La problemática del denominado “sector doméstico”, “economía doméstica”, “comunidad doméstica”, “modo de producción doméstico”, “economía campesina” o, genéricamente, “los campesinos”, posee gran relevancia y es una de las temáticas fundamentales de la antropología económica.²

En este artículo —en el marco del presente libro de la asignatura Antropología sistemática II - Antropología económica— nos proponemos analizar los diferentes lineamientos teóricos retomando antecedentes en relación con esta temática que se han dado, tanto en el mundo en general, como así también en América Latina, y en particular en la Argentina.

1 Agradecemos a Pamela Pulcinella, Magali Paz y Karina Freitas por la atenta lectura del texto y sus valiosos aportes.

2 El siguiente artículo retoma una serie de aspectos del trabajo titulado “Antecedentes y lineamientos para el abordaje del sector doméstico” que publicamos en *Cuadernos de Antropología Social* (Balazote, Valverde y Stecher, 2019). Algunos análisis se han ampliado en el presente y otros se han omitido en función de los objetivos del presente libro.

El contexto histórico de la teoría de A. V. Chayanov y los primeros antecedentes teóricos

Son muy conocidos los aportes del agrónomo ruso A. V. Chayanov (1890-1929), que perteneció a la denominada “escuela para el análisis de la organización y producción campesinas”. Para poder comprender la total dimensión de su obra es necesario hacer mención al particular contexto histórico en que tuvieron lugar sus conceptualizaciones, aspecto que atenderemos en este apartado.

La importancia y repercusión de sus planteos radica precisamente en efectuar una serie de formulaciones acerca de la especificidad de la economía campesina, planteando que la misma posee una lógica propia diferenciada de la capitalista. Luego retomaremos y profundizaremos este punto.

El contexto en que se enmarca la teoría de Chayanov es el de los años posteriores a la Revolución Rusa —mucho antes del desarrollo de la antropología social y la antropología económica y rural como subcampo de la primera— donde se discutió acerca de las características de las comunidades rurales del país (Paz, 2016). Por ello, sus investigaciones se desarrollaron a la luz de los intensos debates que tuvieron lugar en Rusia sobre la cuestión agraria a fines del siglo XIX y principios del XX.

Este autor ruso constituye una referencia ineludible en cualquier introducción a la antropología económica o rural, hecho comprensible atendiendo a dos cuestiones que resultan fundamentales. La primera de ellas es que sus teorizaciones fueron desarrolladas cuatro décadas antes del surgimiento de la antropología económica como subcampo dentro de la antropología.³ Y muchos de los tempranos

3 Partimos de considerar como momento de surgimiento de la antropología económica la década de 1950, cuando se van desarrollando una cantidad creciente de estudios en esta subdisciplina

aportes de Chayanov fueron luego retomados por la antropología. Tal es el caso de las fases del ciclo de desarrollo doméstico, la diferenciación entre familia y grupo doméstico, temáticas abordadas por la antropología social británica o bien las propias lecturas de Chayanov que fueron retomadas años después, como es el caso de la efectuada por Sahlins en la década de 1960.

La segunda causa que deseamos remarcar refiere al interés de la antropología en la obra de Chayanov, cuando era de profesión agrónomo. La explicación radica en que su análisis fue asimilable al antropológico, al centrarse en la familia campesina como unidad de análisis y focalizarse en su dinámica interna. Como ha señalado Schiavoni en este punto: “La innovación de Chayanov consiste en comenzar la consideración de la agricultura campesina ‘desde abajo’, es decir desde la lógica operativa de la familia” (1998: 35). En realidad, no consideró a la familia desde el punto de vista del parentesco-biológico y reproductivo sino desde el punto de vista económico.

Podemos esbozar una tercera causa y es el hecho de que Chayanov haya vivido y desarrollado sus debates en uno de los países del llamado “socialismo real” y en pleno proceso revolucionario, como es el de las primeras décadas del siglo XX. Entre los años 1960-1970 va a estar puesta la mirada en estos países como parte de los debates que se fueron dando en la academia, en la militancia política-universitaria y en particular en las nuevas generaciones, en relación al rol del campesinado, la revisión y reformulación de los preceptos del marxismo, y en las experiencias del socialismo real

y la obra de Melville Herskovits, antropólogo norteamericano, se reedita (en 1952) bajo la denominación *Antropología económica* (Trincheró, 1998), retitulando una de sus obras más conocidas —*La vida económica de los pueblos primitivos*—, cuya primera edición data de 1940. En la década de 1960 se produce el debate formalistas-sustantivistas que se considera fundacional de la disciplina (Trincheró y Balazote, 2007; Herskovits, 1952).

como la de Rusia —luego conformada junto a otras naciones como URSS—, China, y las que estaban comenzando en Cuba, Vietnam, algunos países africanos, de Asia, etcétera. En este contexto, la lectura de este autor ruso —que permaneció en el olvido hasta la década de 1960— entendemos que le agregó una dosis de atractivo, máxime atendiendo a sus debates (y algunos puntos convergentes) con Marx, Lenin, Kautsky, etcétera.

Para poder entender este “contexto de época” es necesario atender a todos los debates que tuvieron lugar en el periodo que va de 1890 hasta la revolución Rusa (1917), y posteriormente hasta las medidas de colectivización en la década de 1930. Toda esta etapa está marcada por la polémica entre populistas, la llamada “escuela para el análisis de la organización y producción campesinas” de la que formaba parte Chayanov, y los marxistas (Archetti, 1974). Para estos últimos —en el contexto de la Revolución Rusa de 1917 y el proceso de transformación social en su conjunto—, el foco principal del análisis y preocupación estaba puesto en la manera en que el avance de las relaciones capitalistas de producción establecía diferencias entre los campesinos, obligando a unos a vender su fuerza de trabajo, mientras otros se capitalizan y contratan a otros como asalariados (Balazote y Radovich, 1992; Schiavoni, 1998). Estas últimas lecturas son conocidas como las de la *diferenciación social*, siendo sus principales exponentes el propio Lenin (1870-1924)⁴ y Kautsky (1854-1938).⁵ Chayanov, en cambio, centró mayormente el análisis y preocupación en las diferenciaciones entre las familias y el ciclo de desarrollo de las mismas, es decir la denominada *diferenciación demográfica*.

4 Cfr. Lenin (1950).

5 Cfr. Kautsky (1899).

Por su parte, en su análisis de las clases sociales, Lenin clasifica los campesinos en “ricos”, “medianos” y “pobres”, utilizando como criterio la compra o venta de la fuerza de trabajo. Los campesinos ricos compran fuerza de trabajo adicional, los medianos usan la propia fuerza de trabajo y los pobres la venden (a otro que tiene la capacidad de comprarla).

Sin embargo, Archetti destaca la posible adaptación de la teoría de Chayanov y la de Lenin al afirmar:

Es posible imaginar que Lenin no hubiera tenido inconveniente en aceptar la teoría de la diferenciación demográfica para lo que él llamaba campesinos medianos que por otra parte, eran la principal preocupación de Chayanov. (1974: 15)

El otro aspecto que se debe tener en cuenta para poder situarnos en el contexto de producción de la obra de Chayanov es la gran cantidad de estadísticas que se venían recabando por aquellos años. Es importante hacer notar que al organizarse los Zemtsevos después de la reforma, en toda Rusia se recogían sistemáticamente datos sobre el tamaño de las explotaciones, tipo de cultivos, tamaño de la familia y su composición por edad, pautas de consumo y producción de artesanías (Archetti, 1974).

El hecho de que en el ámbito del campo el modo de producción predominante en las zonas rurales fuera el modo mercantil simple, que la Rusia de ese momento fuera un país con 85% por ciento de población campesina, que la economía dependiera de su sector externo agrícola, que en su seno se desarrollaran diferentes escuelas todas abocadas al sector agrario, y que se dispusiera de un vasto material estadístico, eran todas condiciones suficientes para la producción de un conocimiento sustantivo de la situación social y económica sobre el comportamiento del campesinado.

En efecto, a partir de 1911 Chayanov va a dedicar toda su obra a la construcción de una teoría diferente de la economía capitalista, dado además los problemas que se planteaban en relación a la modernización y tecnificación del campo ruso (Archetti, 1974).

El régimen que predominaba en Rusia en aquel entonces era la denominada “comuna” por el cual, tal como señala Archetti:

Cada familia campesina, de acuerdo con el tamaño y la relación existe entre los miembros en condiciones o no de trabajar, recibía de la comuna una determinada cantidad de hectáreas para su uso. La partición de una familia al separarse un hijo para formar su familia no alteraba todo el ciclo, pues aquel se presentaba ante la comuna y solicitaba su pedazo de tierra. (1974: 18)

Profundizando en el abordaje de Chayanov del denominado “sector doméstico” o “economía doméstica”

A. V. Chayanov (1974 [1925]) ha caracterizado al campesinado como un tipo específico de economía, cuya actividad está determinada por las necesidades del grupo doméstico, lo que hace que pueda ser definido como productor mercantil simple.

Esto hace que para este autor la economía campesina constituya un modo de producción en el mismo nivel que el esclavista o el capitalista. Esta es una de las diferencias con Marx, para quien la producción mercantil simple nunca llega a constituirse en un modo de producción dominante y, como tal, puede estar presente y desarrollarse bajo diferentes modos de producción (Archetti, 1974).

Chayanov ha teorizado acerca del balance entre la producción y el consumo, que condiciona el esfuerzo productivo de la familia a lo largo de su ciclo de vida. En su análisis se centró en la importancia de satisfacer las necesidades familiares, las cuales van cambiando a lo largo del ciclo familiar. En su obra central, *La organización de la unidad económica campesina* (1974 [1925]), sostuvo que la economía campesina no se basaba en el mismo tipo de cálculo que la empresa capitalista sino que, más bien, se orientaba hacia las necesidades de consumo de la unidad doméstica. Este es uno de los puntos centrales del planteo de este agrónomo ruso y una de las aristas que va a contribuir en la fuerte repercusión que tuvo su obra.

Ahora bien, la idea de “auto-explotación” del campesino, que forma parte fundamental de la teoría de Chayanov, sostiene que el trabajo doméstico campesino se desarrolla de acuerdo a una lógica de producción que se traduce en un *inmediato consumo* (Paz, 2016). La forma como se organiza el trabajo familiar tiene que ver con una *dimensión subjetiva*, donde intervienen como ecuación, por un lado, el tamaño y las relaciones existentes en el seno de la familia entre los que trabajan y los que no trabajan; y por otro lado, la combinación entre estos recursos y los medios de producción —tierra, herramientas de trabajo— mediada por la propia intensidad del trabajo. De la interrelación entre variables y decisiones que toma la familia campesina es como se establece el grado de auto-explotación de la fuerza de trabajo familiar (Chayanov, 1974: 8). Otro de los aportes fundamentales de este destacado teórico es la especificidad de estas economías, a las cuales los conceptos de “renta” y “salario”, por lo tanto, no son aplicables.

Es importante señalar que las tesis de Chayanov soslayaron en su análisis la importancia de factores que explican el surgimiento de la economía campesina, su permanencia

y recomposición, más allá de los mecanismos demográficos. En este sentido, podemos aseverar que su análisis en este aspecto tuvo un sesgo sincrónico o “ahistórico”. Su preocupación fundamental fue analizar la unidad familiar desde la perspectiva micro y sus diferenciaciones en función del ciclo de desarrollo; de ahí que a esta teoría se la conozca —como antes señalamos— como de la *diferenciación demográfica*.

Un aspecto clave que debemos pensar en relación a la problemática de universalidad/particularidad de las teorías remite a la aplicabilidad de la formulaciones de Chayanov, quien no pensaba que su teoría fuera universalmente aplicable (Archetti, 1974). De hecho, uno de los aspectos destacados de la introducción que efectúa Archetti de la obra de Chayanov es cuando señala que “no es un formalista preocupado por encontrar las leyes de una ciencia económica general sino básicamente un sustantivista” (1974: 9-10).

Otro de los aportes fundamentales de Chayanov es la diferenciación que establece entre “familia” de “unidad doméstica” o “grupo doméstico”. En relación a este punto señala que “es indudable que el concepto de familia, particularmente en la vida campesina, pocas veces coincide con el concepto biológico que lo subyace y en su contenido intervienen una serie de complicaciones económicas y domésticas” (1974: 48). Siguiendo con esta argumentación:

... los estadísticos del zemstvo ruso, por ejemplo, al realizar censos en los hogares establecieron que para el campesino el concepto de familia incluye a las personas que comen siempre en la misma mesa o que han comido de la misma olla. (Chayanov, 1974: 48)

Nuevamente, deseamos enfatizar lo meritorio de estos planteos efectuados de 20 a 30 años antes de que la antropología

social británica los retomara al diferenciar “familia” de “grupo doméstico”, conceptualizaciones que retomarán en la Argentina en la década de 1970 autores como Archetti y Stolen (1975).

Para finalizar, aun con las limitaciones que tuvo el planteo de Chayanov, como corolario de estos apartados referidos a este autor ruso, creemos que son más que adecuadas las palabras de Archetti:

Cuando uno vuelve a la polémica entre populistas y marxistas o cuando uno lee a Chayanov, tiene la impresión de que mucha de la literatura posterior sobre campesinos y especialmente la antropología, es pura repetición de algo dicho con más pasión. (1974: 9)

Los antecedentes teóricos del denominado “sector doméstico” en la década de 1940 a 1960

En las diferentes discusiones tanto en el seno de la antropología como en las restantes ciencias sociales —como la sociología— de mediados de siglo XX, las ideas sobre las economías domésticas se establecen en torno a una visión que podemos caracterizar como reduccionista. Esto es,

se proponía una visión signada por el dualismo a través del cual las economías domésticas eran asimiladas con lo “atrasado” y con lo que tendía a desaparecer dado el avance de la forma capitalista de producción. Los estudios clásicos partían del supuesto de un completo aislamiento de estas sociedades con respecto al capitalismo o bien se referían a su relación con el mercado sólo en forma secundaria. (Paz, 2016: 16)

En este sentido, en lo que respecta a la disciplina antropológica, el estudio de los campesinos se abordó inicialmente en términos de “contenidos culturales”, a través de los denominados “estudios de comunidad”. El *continuum* folk-urbano de Redfield en las décadas de 1940 y 1950 tendió a ligar a los campesinos con lo primitivo. Desde esta lectura, ambos comparten el hecho de vivir en sociedades pequeñas, aisladas, autosuficientes, culturalmente homogéneas, que registran cambios lentos, poseen un grado mínimo de división del trabajo y producen utilizando tecnología sencilla. En lo que respecta a su organización social, esta se basa en el parentesco y el compadrazgo y las motivaciones económicas están ausentes (Schiavoni, 1998).

Estas lecturas recibieron críticas de diferentes autores que advirtieron una mirada sesgada y simplista de tales aproximaciones, ya que fueron soslayados otros aspectos del análisis, como la relación con diversos sectores sociales regionales y nacionales en que se insertan dichos campesinos.⁶ Por ello, se fueron elaborando diversos aportes alternativos. Luego volveremos sobre este punto.

Continuando con las contribuciones efectuadas desde la antropología —específicamente desde la antropología social—, la organización social de las economías campesinas fue abordada por Firth (1976). En su conocida definición de “campesino”, asimila esta categoría a la de un productor de pequeña escala e incluye como economías campesinas a los pescadores, artesanos, etcétera. Los trabajos de Firth forman parte de los nuevos estudios sobre campesinos en un área nueva (por aquel entonces) de las ciencias sociales, que empieza a ser muy destacada en la década de 1960,

6 Un ejemplo es el de Lewis, que reestudió Tepoztlán (México), la zona que Redfield había investigado, y encontró conflicto donde este autor, dos décadas antes, había descrito armonía y homogeneidad social donde aquel dos décadas antes había presentado homogeneidad (Roseberry, 1989).

cuando comienzan a editarse publicaciones específicas referidas a esta problemática.

La antropología social británica retoma diversas cuestiones que ya estaban presentes en el análisis de Chayanov. Dentro de esta preocupación por el ciclo de desarrollo del grupo doméstico, Fortes (en Balazote y Radovich, 1992) diferenció tres fases: “expansión”, “fisión” y “reemplazo”.

La primera comienza con el matrimonio y finaliza cuando declina el ciclo de fertilidad femenino. La fisión es la que engloba a los matrimonios de los hijos culminando al casarse el último. Finalmente, la etapa de reemplazo, concluye con la muerte de ambos progenitores o cuando estos abandonan la actividad productiva. (Balazote y Radovich, 1992: 34)

El interés por “lo campesino” y el sector doméstico en la década de 1960. La relectura de Chayanov desde la antropología

Las décadas de 1960 y 1970 van a ser años signados por un particular interés por lo campesino, debido a los procesos de lucha de los sectores rurales en ese período, y a un proceso de revisión de los preceptos del marxismo tradicional que produjo una reivindicación (en algunos casos diríamos “enamoramamiento”) en especial de las nuevas generaciones de estudiantes y profesionales de experiencias como las de Cuba, Vietnam y China, entre otras.

Este es uno de los factores que va contribuir a explicar el interés por estos años por estas temáticas, y de allí como esto se traduce en algunas cuestiones disciplinares, como el interés de la obra de Chayanov cinco décadas después de ser

publicada y traducida del ruso al inglés, y luego a otros idiomas.⁷

En estas tendencias, es necesario destacar los aportes de Marshall Sahlins (1972), en la década de 1970, a partir de una lectura culturalista y particularista. Este autor norteamericano permitió situar a las unidades domésticas en un contexto más amplio al plantear la existencia —por medio de las funciones propias de la política— de las relaciones de reciprocidad y redistribución. Esto implicó problematizar las dinámicas resultantes de diferentes unidades domésticas articuladas entre sí —la denominada “comunidad doméstica” en la que el rol de los jefes resulta fundamental—.

La perspectiva de Sahlins posibilitó, por un lado, redescubrir a Chayanov y favorecer una lectura más antropológica de este autor; pero, a la vez, facilitó la reflexión acerca de las diversas interrelaciones en el seno de un contexto más amplio que el de las unidades domésticas individuales. La mencionada “comunidad doméstica” definida por Sahlins (1972) constituye, precisamente, esa entidad más abarcativa (la que incluye varias unidades domésticas entre sí interrelacionadas por vínculos políticos, cosa que Chayanov no incluye en su análisis).

Sin desmerecer estos aportes, debemos señalar las agudas críticas que recibió Sahlins (y que los autores de este texto hacemos propias) al no visualizar claramente el marco regional, la dominación colonial y, hasta qué punto, parte de la “modalidad doméstica” que él caracteriza ya estaba siendo transformada por la expansión capitalista en la época en que desarrolla sus teorizaciones o retoma a otros autores.

7 La obra principal de Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, fue publicada en Moscú en 1925. Si bien recién fue traducida al inglés en 1966 (Schiavoni, 1998), en América Latina y la Argentina se descubre la obra en la década de 1970.

La década de 1970, la relectura de Marx, economía doméstica y capitalismo

A partir del proceso de descolonización de Asia y África en la segunda mitad del siglo XX y consolidada la división del mundo imperialista, sobre todo en la década de 1970, la lógica de las producciones domésticas comienza a ser visualizada en su relación con el proceso global de la economía capitalista (Paz, 2016).

Así es como se fueron desarrollando diversos estudios encuadrados en las lecturas de Marx —efectuadas principalmente en Francia— que dieron cuenta de las “economías domésticas” en un contexto más amplio. Para poder comprender la lectura de Marx en este país europeo de gran influencia intelectual en el resto del mundo hay que atender a varios procesos. Uno de ellos es el desarrollo de la antropología como disciplina autónoma en Francia en los años sesenta y setenta, y a la vez la crítica que dichos sectores intelectuales van a efectuar, tanto al capitalismo, como a la lectura dogmática y vulgar del marxismo oficial desarrollado en la Unión Soviética (Ramos *et al.*, 2006). En esta tendencia fue clave la obra de Althusser y Balibar de 1968 *Para leer El capital* (2004 [1969]), muy influenciada por las corrientes estructuralistas francesas tan en boga por aquellos años, y que va a tener un papel decisivo en las ciencias sociales en general y desde la antropología en particular.

El concepto teórico de “modo de producción” que da cuenta de la noción de “totalidad social”, o bien su aplicación a realidades empíricas concretas, como es la noción de “formación económico-social”, se convirtieron en herramientas analíticas para abordar el sector (o el modo de producción) doméstico, pero ya privado de sus condiciones de reproducción social, subordinado al modo de producción capitalista.

Dentro de estas líneas caben destacar los aportes de Godelier (1976) retomando estas conceptualizaciones y problematizando en su aplicabilidad a la antropología.

Deseamos destacar también a Meillassoux (1993), en especial en la obra *Mujeres, graneros y capitales*, en la que analiza la interrelación entre los países centrales y los periféricos ex colonias y, a la vez, entre las ciudades y los ámbitos rurales. También cabe destacar el estudio de Stoler (1987) sobre las plantaciones de Sumatra, el que constituye una obra de referencia en la reformulación de las categorías sobre la subordinación (el término preciso es “subsunción”) del trabajo al capital de Marx, y su aplicabilidad al capitalismo periférico, ampliando que el proceso de subordinación no ocurre solamente en el proceso de trabajo, sino en las relaciones sociales donde se reproduce la fuerza de trabajo.

Al hacer mención a las diversas discusiones teóricas que se han suscitado en el seno de la antropología de tradición marxista, tal como ha señalado Paz (2016), se plantearon dos grandes posturas teóricas para explicar estructuralmente este proceso:

- a) Una primera que sostiene que existe una “articulación de modos de producción” entre el capitalismo y el sector doméstico, en el que el primero sería el “modo de producción dominante” y el segundo “el modo subordinado”.
- b) Una segunda que afirma que la producción doméstica no constituye en la actualidad un modo de producción sino un sector que si bien mantiene una especificidad propia está subsumido al capital, y que por lo tanto es una parte constitutiva del modo de producción capitalista (Gordillo, 1992: 25).

Por tales motivos, consideramos que la tesis “articulacionista” adolece de algunos inconvenientes para comprender la situación actual de las economías domésticas.⁸ Elegimos, en todo caso, la perspectiva teórica que sostiene que los sectores productivos domésticos están subsumidos en forma directa al capitalismo y que, por consiguiente, son una parte integrante de su dinámica global de dominación.⁹ Actualmente los sectores domésticos constituyen formas productivas que son parte integrante de la periferia del modo de producción capitalista. Y esta forma de pertenencia actual al capitalismo se debe a que es el mercado el que garantiza su reproducción social y los circuitos de acumulación de capital son los que condicionan su dinámica. De cualquier forma, consideramos —tal como lo ha señalado Paz (2016)— que a pesar de los problemas que contiene la postura “articulacionista”, los autores mencionados han sido los primeros antropólogos en analizar a sociedades “primitivas” en el contexto de su relación con el capitalismo, y por tanto, han merecido nuestra lectura atenta y constituyen obras esenciales para abordar esta problemática.

Para poder comprender esta diversidad de lecturas es necesario considerar que en Marx no hubo una teoría general de los modos de producción. Por el contrario, desarrolló la teoría del modo de producción capitalista y algunas pocas referencias acerca de modos de producción anteriores. En aquellas obras donde Marx se refirió a los modos de producción pre-capitalistas, especialmente en los *Grundrisse* (1974), el análisis estuvo supeditado a explicar cómo desde algunos

8 Quienes aplicaron la tesis de la “*articulación de modos de producción*” se hallaban guiados teóricamente por el marxismo estructuralista de Althusser y Balibar (2004 [1969]) con su definición abstracta sobre las formaciones económico-sociales. Exponentes de esta línea son Rey (1971) y Meillassoux (1977) en sus trabajos sobre las sociedades del África Occidental y Austral, entre otros.

9 *Cfr.* Bartra (1982), Trincheró (1994; 1998; 2000), Balazote (2007) y Gordillo (1992).

de ellos surgieron las condiciones para la conformación de “trabajadores libres enfrentados al capital” (Palermo, 1986).

La relectura de Marx en América Latina

En América Latina, los trabajos de Steward primero, y, luego, los de uno de sus discípulos, Wolf (1971),¹⁰ desplazaron el interés por los contenidos culturales hacia el abordaje de las relaciones estructurales que ligan a los campesinos con el sistema social englobante (Schiavoni, 1998). El surgimiento de este enfoque —dentro del cual también se destacaron, posteriormente, Roseberry (1991) y Mintz (1996), entre otros—¹¹ se vinculó con una tendencia dentro de la antropología que buscaba, precisamente, romper con los estudios de comunidad de Redfield, y tendían a estudiar a las sociedades nacionales no como comunidades aisladas sino como un todo (Comas D’Argemir, 1998 y Balazote, 2007).

Anteriormente señalamos las críticas a Redfield y debemos precisamente hacer referencia a los aportes de esta escuela que se desarrolla en torno a los alumnos de Steward, que abordan la necesidad de estudiar los grupos analizados como “folk” o como supuestas “comunidades cerradas” y pusieron de manifiesto que tal aislamiento no era tal. Además, remarcaron la necesidad de analizar los vínculos entre las comunidades campesinas en vinculación con el contexto más amplio y en la relación que se establece con diferentes “agentes foráneos”, el marco regional y estas interrelaciones con diversos agentes. En este sentido, una obra de referencia es *Peasants* de Wolf (1966).¹²

10 Para un análisis detallado de esta escuela *cf.* Comas D’Argemir (1998) y Balazote (2007).

11 En España cabe destacar los aportes en esta línea de Comas D’Argemir (1998) y Narotzky (2004).

12 Traducida al castellano como *Campesinos* en 1971.

A partir de las tendencias que van desarrollándose por estos años, se profundizaron los trabajos que revisaban los diferentes “tipos” de campesinos, en función de sus formas diferenciales de inserción en la sociedad mayor (Schiavoni, 1998). En términos generales, los estudios sobre el campesinado latinoamericano se han centrado en la relación con el capitalismo, acentuando la subordinación cultural, económica y política de la pequeña producción familiar al sector capitalista y terrateniente.

La antropología social en Argentina, los primeros trabajos en antropología económica y rural

En Argentina se realizó una destacada producción que recuperó aquellos planteos y analizó el campesinado retomando las formulaciones que vinculan a estos sectores sociales con la sociedad global. Fue clave la lectura de Wolf, de los debates que se venían dando en México —lo que acercó más a América Latina estas lecturas— y su impronta en muchos de los trabajos locales. Estos tempranos aportes fueron los primeros estudios efectuados desde la perspectiva de la antropología social y la antropología rural, no ya desde la tradición folklórica, sino como subdisciplina de la primera. Esto ocurre hacia la década de 1970, a medida que se va consolidando la antropología en nuestro país y, en particular, con las primeras camadas de egresados de la carrera de Antropología (creada en 1958).¹³

13 A partir del año 1962 los primeros graduados de la novel carrera de Antropología comenzaron a plantear una ruptura con las concepciones elitistas asumiendo el compromiso con la realidad nacional y con las capas sumergidas de la sociedad. Así es como surgió una nueva generación que empezó a adherir a lo que empiezan a denominar como “antropología social”. Poco tiene que ver esta denominación con la misma orientación surgida en Gran Bretaña, enfrentada al culturalismo norteamericano que privilegiaba el estudio de las estructuras sociales de los llamados “pueblos

Cabe destacar que con el desarrollo de la antropología social la preocupación se amplió no solo a las poblaciones indígenas como era hasta ese momento (abordadas de modo muy diferente al de la visión tradicional), sino a una multiplicidad de sujetos que padecían la explotación: migrantes, campesinos, indígenas, villeros, etcétera. A su vez, también se reflexionó —y cuestionó— el propio rol de la antropología, su participación en el proceso de colonización, el denominado “compromiso”, etcétera (Perazzi, 2009 y Ratier, 2010). Por eso estas miradas más totalizadoras favorecieron en las antropólogas y antropólogos que se dedicaban al campesinado (o a los pequeños productores rurales) un abordaje mucho más abarcador de las dinámicas que los afectaban y configuraban como tales. En los años 1973-1974 se desarrollaron destacadas investigaciones desde estas perspectivas, cuando estos profesionales —exponentes de las nuevas generaciones— volvieron con la reinstauración democrática a ocupar ámbitos universitarios.

Entre ellos, podemos mencionar a Vessuri (1976) y Bilbao (1964) para la zona de Santiago del Estero y Tucumán;

primitivos”. En el medio local, en cambio, se la asume como opuesta a la corriente historicista que la enfrentaba taxativamente, al tiempo que se la concebía “como una antropología total, superadora del estudio limitado a los objetos ‘clásicos’” (Ratier, 2010: 32). Sus adherentes no pertenecían a una única línea sino, por el contrario, a varias: estructural funcionalismo, estructuralismo y neomarxismo (Ratier, 2010: 32). Muchos de estos nuevos investigadores debieron formarse en las nuevas perspectivas por fuera de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ante la falta de referentes “mayores” recurrieron a la carrera de Sociología como fuente para la apertura teórica y la instrumentación profesional. A la vez, dictaban cátedras en otras carreras dado que estos espacios en la antropología estaban vedados a la reflexión crítica, el desempeño laboral y un compromiso con la realidad actual del “otro”. No nos detendremos más en este aspecto, ya que trasciende los objetivos de este artículo. En relación con la emergencia y el desarrollo de una serie de investigaciones encuadradas en la antropología social, se pueden consultar los trabajos de Ratier (2010) y Herrán (1990). En relación con la antropología económica, Balazote (2007).

Bartolomé (1975) para Misiones y Hermitte y Herrán (1977) para Catamarca. Quienes han abordado el estudio del agro en el contexto local coinciden en señalar que la gran mayoría de las explotaciones en la Argentina no admiten la caracterización en términos de “unidades campesinas”, y por eso se ha preferido utilizar, en mayor medida, la noción de “pequeños productores”. Esta generación se involucraba con proyectos e instituciones —por ejemplo el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)—, con perspectivas novedosas desde el punto de vista teórico y con un abordaje interdisciplinario (con agrónomos, médicos, arquitectos, etcétera), lo que contribuyó a la apertura hacia nuevas miradas (Ratier, 2010).

Una particular influencia tuvieron los aportes de Archetti y Stølen (1975) que han trabajado en relación con los campesinos de una localidad del norte de Santa Fe, cuyo nombre de fantasía es “Santa Cecilia”. Estos autores efectúan la distinción que ya hemos señalado entre “familia” y “grupo doméstico”. Por “familia” entienden “un sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad” (Archetti y Stølen, 1975: 50-51). Por “grupo doméstico” definen: “un sistema de relaciones sociales que basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo” (1975: 51). No es necesario que la totalidad de los miembros de una familia integren un mismo grupo doméstico, o que todos los integrantes de un grupo doméstico estén vinculados por relaciones de parentesco (Archetti y Stølen, 1975; Balazote y Radovich, 1992). Paralelamente, estas conceptualizaciones elaboradas en la Argentina retomarán muchos antecedentes de otras geografías, pero adaptadas al contexto local. Tal es el caso de las fases de desarrollo del ciclo doméstico, donde Archetti y Stølen (1975), en su análisis de los colonos de Santa Cecilia en el norte de

Santa Fe, perfeccionaron el modelo de Fortes e incluyeron subfases dentro de cada fase, tomando como variable las edades de los hijos —dado su potencial laboral— (Balazote y Radovich, 1992).

Con el incremento de la represión política hacia fines del año 1974 y durante 1975, estas experiencias tuvieron que llamarse a silencio y esta generación debió partir al exilio (Herrán, 1990). A partir de la intervención de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a fines de 1974, predominó la denominada “escuela fenomenológica de la antropología argentina” —hegemonizada por Bórmida hasta su muerte en el año 1979—, quien había producido en 1969-1970 un cambio en la vertiente histórico-culturalista, dado que por aquellos años privilegió el estudio de aspectos descontextualizados de la realidad, efectuando una lectura muy particular de la “fenomenología”, que negaba toda teoría y buscaba recuperar la “conciencia mítica” de los indígenas, como forma de llegar a las “esencias culturales”. Esta línea teórica continuó hasta el retorno de la democracia en el año 1983, mientras la antropología social permanecía vedada dentro de las universidades y de los organismos de ciencia y técnica.

En la Argentina se realizó una destacada producción que recuperó esos planteos y analizó el campesinado retomando las formulaciones que vinculan a estos sectores sociales con la sociedad global. Quienes han abordado el estudio del agro en el contexto local coinciden en señalar que la gran mayoría de las explotaciones en la Argentina no admiten la caracterización en términos de “unidades campesinas”, y por eso se ha preferido utilizar, en mayor medida, la noción de “pequeños productores”.

La consolidación democrática y los estudios en antropología económica y en relación al denominado “sector doméstico”

A partir de la restauración de la democracia en la Argentina, en la década de 1980 en las diferentes universidades donde se dicta la carrera de Antropología se efectuaron reformas curriculares incluyendo materias con una clara orientación hacia la antropología social, entre ellas “Antropología económica” y “Antropología rural” (como subcampo de antropología social).

Así es como fueron consolidándose los diferentes equipos de docentes e investigadores, y comenzaron a desarrollarse las primeras investigaciones locales. Muchos profesores retornaron de un forzado exilio y contribuyeron al proceso de formación de las nuevas generaciones y al fortalecimiento de estos campos temáticos.

Esto explica que a fines de dicha década el escenario disciplinar local mostrara una antropología económica cada vez más pujante que fue profundizando en distintas concepciones teórico-metodológicas. Las temáticas abordadas incluían la reproducción de sectores populares urbanos, la economía informal, las estrategias campesinas y la dinámica de las unidades domésticas, entre otras.

En la Universidad Nacional de Luján, donde muchos de los autores de este trabajo habíamos desarrollado un área de antropología —nucleada en torno al dictado de esta materia como asignatura inicial para diferentes carreras del Departamento de Ciencias Sociales—, hacia 1988 fundamos una revista denominada *Cuadernos de Antropología*, cuyo primer número versa sobre “antropología y economía” (1988). Una de las temáticas analizadas en dicho número es la economía doméstica en comunidades mapuche (Balazote y Radovich, 1988) además de

una introducción a la relación entre antropología y economía (Trincheró, 1988).

Unos años después se van profundizando estas teorizaciones, desarrollando compilaciones que fueron una referencia en relación a los contenidos de la materia Antropología Sistemática II (antropología económica), tal como ha sido desarrollado en el primer capítulo de esta obra motivo por el cual no nos explayaremos aquí.

Para finalizar, cabe destacar que, durante los últimos años, se han desarrollado estudios referidos al lugar de la mujer en la unidad doméstica (Federici, 2013), que se enmarcan en los crecientes estudios de género en antropología, sociología y otras. Esta innovación disciplinar desde ya coincide con el desarrollo y la consolidación de diferentes colectivos y reivindicaciones específicas de los últimos tiempos, donde debemos mencionar como “hito” las movilizaciones del año 2018 por la despenalización y legalización del aborto, que convocó a una inédita participación de mujeres, en especial de las más jóvenes. En este libro, por primera vez como compilación de cátedra se incorporan aportes que abordan la temática de la mujer en la unidad doméstica, la inserción laboral mayormente en empleos ligados “a los cuidados”, la mayor precarización e informalidad laboral, así como la sobrecarga de tareas en el hogar (comparado con los hombres), temáticas todas abordadas desde la antropología económica feminista. Deseamos remarcar que la mayor visibilización de estas preocupaciones se vincula con un proceso que no podemos dejar de mencionar y festejar: la creciente “feminización” de nuestra propia asignatura, en especial con la incorporación de las nuevas generaciones de docentes-investigadoras. De hecho, esta compilación es la primera en antropología económica coordinada por mujeres en el ámbito de la UBA, docentes con un vasto recorrido en la temática.

Palabras finales

En estas páginas, nos aproximamos a los principales lineamientos teóricos del denominado “sector doméstico”, “economía doméstica”, “economía campesina”, o los “campesinos”. Buscamos, a través de este escrito, brindar a las y los estudiantes de Antropología Sistemática II (antropología económica) un acercamiento al uso de este concepto, que permita en forma resumida y concisa sistematizar los principales antecedentes. Por motivos de espacio, en esta oportunidad no analizamos casos específicos a partir de situaciones etnográficas, como lo ejemplificamos en otra oportunidad (Balazote *et al.*, 2019) a partir de nuestro propio ámbito de investigación con los pobladores del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la región cordillerana de las provincias de Río Negro y Neuquén.

Uno de los debates fundamentales que se ha dado en la antropología económica, y que aparece en diferentes períodos y enfoques en el uso de este concepto, es la relación entre estas poblaciones particulares con procesos y condicionamientos más generales, o si se quiere, de la macroestructura.

Analizamos los destacados y tempranos aportes de Chayanov (1974) para comprender la dinámica demográfica de las familias campesinas. Dicho autor ruso fue clave por lo pionero de sus aportes, y por cómo muchos de sus antecedentes (que permanecieron en el desconocimiento absoluto durante décadas) se retomaron con gran interés en los años 1960 y 1970. La lectura de este autor de principios del siglo XX nos permite visualizar antecedentes que son nodales, tres décadas antes del surgimiento de la antropología económica como subdisciplina, cuando se comienzan a profundizar dichos planteos al calor de la especialización y profesionalización disciplinar. A la vez, se evidencia una adaptación

y actualización de debates donde los lineamientos centrales estaban presentes tiempo atrás.

En efecto, entre las discusiones que se retoman en una década de un particular impulso para los estudios campesinos, rurales o en relación al “sector doméstico”, se encuentran los planteos que, desde diferentes posturas, formularon la necesidad de considerar unidades de análisis más amplias (que las definidas por Chayanov) y la interrelación de dichas unidades entre sí (Sahlins, 1972) o bien con diversos sectores económicos que las condicionan (Wolf, 1971). Este debate sobre lo particular y lo universal y su interrelación, se vio reflejado en América Latina y nuestro país, —con sus especificidades desde ya— estrechamente ligado al contexto político-social y a los fuertes vaivenes locales, debido a las diferentes interrupciones a partir de los golpes militares y en los breves interregnos democráticos. En línea con los tempranos aportes efectuados en nuestro país desde la perspectiva de la antropología social, se retoman muchos de los debates que tuvieron lugar en el mundo y en América Latina en la década de 1970.

Enfatizamos el mérito de los primeros trabajos locales de las jóvenes generaciones de egresados de la carrera de Antropología, en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, en cuanto a lo novedoso de los planteos en su momento y los escasísimos (o nulos) antecedentes en el ámbito local. En segundo lugar, en cómo estas señeras lecturas efectuadas en la Argentina —abordadas ya desde la antropología social, no el folklore— han estado centradas en la relación entre estas poblaciones particulares con diversos agentes más amplios, políticos y económicos, que las condicionan (sin por ello perder de vista la especificidad de las primeras). En tercer y último lugar, deseamos remarcar la importancia que posee la perspectiva etnográfica para dar cuenta de estos procesos a lo largo del tiempo, en pos de

vincular las dinámicas específicas o locales con procesos más generales. Precisamente porque los planteos que se empiezan a formular en nuestro país en las últimas décadas asignan gran relevancia a esta relación entre “lo local y lo global”, cuestiones que venían siendo abordadas por la antropología desde hace tiempo. En esta búsqueda es donde debe situarse la lectura que la disciplina local (y con particular énfasis en la antropología económica) va a efectuar de la corriente antropológica conocida como “de la economía política”, siendo emblemática en este sentido la obra de Eric Wolf *Europa y la gente sin historia* (1993 [1982]). Pero también se retoman otros planteos en esta línea como el de Mintz (1996) o el de Roseberry (1989), quien enfatiza muy adecuadamente la incidencia de procesos más generales junto con otros específicos que afectan a estas poblaciones. Pero aquí se incluyen las diversas estrategias y decisiones, y, a la vez, se contempla la dimensión histórica. La fuerte aceptación en el ámbito local debe entenderse atendiendo a cómo esta escuela propuso en términos metodológicos recuperar la minuciosidad de la experiencia etnográfica para esclarecer tales vinculaciones. A la vez, esta perspectiva ha jerarquizado el protagonismo de grupos y sectores sociales (Naroztky, 2004 y Comas d’Argemir, 1998) en contraposición con otras formulaciones —como el marxismo estructural— que fueron duramente criticadas ante la pérdida de visibilidad de estos actores (Balazote, 2007).

Para finalizar, deseamos destacar que en tiempos como los que vivimos, de creciente precarización social, de retracción del empleo formal, como resultado de aguda recesión que se prolonga desde 2018 fruto de la aplicación de las políticas neoliberales, y en los últimos meses a partir de la pandemia declarada en marzo de este año 2020 con la expansión del Covid-19 y la consiguiente repercusión en todos los órdenes sociales, se acrecienta la importancia de los

ámbitos domésticos como espacios de producción, consumo y reproducción, tanto biológica como económica y sociocultural. Por ello, el análisis de esta temática desarrollado a lo largo de este artículo, constituye un tópico fundamental de la antropología económica a seguir indagando y profundizando para dar cuenta de una de las tantas aristas del particular y sumamente complejo contexto actual.¹⁴

Bibliografía

- Althusser, L. y Balibar, E. (2004 [1969]). *Para leer El capital*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Archetti, E. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Chayanov, A. V. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Archetti, E. y Stølen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Balazote, A. (2007). *Antropología económica y economía política*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Balazote, A. y Radovich, J. C. (1988). Economía doméstica en la comunidad de Naupa Huen. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 1.
- _____ (1992). El concepto de grupo doméstico. Trinchero, H. (comp.), *Antropología económica II*, pp. 27-43. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Balazote, A., Valverde, S. y Stecher, G. (2019). Antecedentes y lineamientos para el abordaje del sector doméstico. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 49, pp. 45-58. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas.

14 En los últimos años, como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), se ha profundizado la recesión económica, la pérdida del poder adquisitivo por parte de la inmensa mayoría de la población y el crecimiento del desempleo y de la precariedad laboral. En los últimos meses se configuró un nuevo escenario que ha agravado esta situación a partir de la expansión del Covid-19, la declaración como pandemia (11-03-2020) y el aislamiento social, preventivo y obligatorio dictado por el gobierno nacional (20-03-2020). Si bien las nuevas autoridades nacionales (asumidas en diciembre de 2019) implementaron toda una serie de medidas paliativas, éstas no llegan a subsanar la enorme parálisis de la economía, similar a la que se viene dando en el mundo entero.

- Bartolomé, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, núm. 15, pp. 239-264.
- Bartra, A. (1982). *La explotación del trabajo campesino por la capital*. México, Macehual.
- Bilbao, S. (1964). Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco santiagueño. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, núm. 5, pp. 143-162.
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Comas D' Argemir, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona, Ariel.
- Federici, S. (2013). La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, pp. 153-174. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Firth, R. (1976). *Elementos de antropología social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Godelier, M. (1976). Es posible una antropología económica. *Antropología y economía*. Barcelona, Anagrama.
- Gordillo, G. (1992). Cazadores-recolectores y cosecheros, subordinación al capital y reproducción social entre los tobas del oeste de Formosa. Trinchero, H., Pichinini, D. y Gordillo, G., *Capitalismos y grupos indígenas en el Chaco centro-occidental (Salta y Formosa)*, t. I y II. Buenos Aires, CEAL.
- Harris, O. (1986). La unidad doméstica como unidad natural. *Nueva Antropología*, núm. 30 (VIII), pp. 200-222. México.
- Herskovits, M. (1952 [1940]). *Antropología económica. Estudio de antropología comparada*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hermitte, E. y Herrán, C. (1977). Sistema productivo, instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del noroeste argentino. Hermitte, E. y Bartolomé, L. (eds.), *Procesos de articulación social*, pp. 238-256. Buenos Aires, Amorrortu.
- Herrán, C. (1990). Antropología social en la Argentina: Apuntes y perspectivas. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 10, pp. 108-114.

- Kautsky, K. (1899). La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. Kautsky, C., *La cuestión agraria (Die agrarfrage)*. Trad. Ciro Bayo. Barcelona, Laia.
- Lenin, V. I. (1950). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Meillassoux, C. (1993). *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI.
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México, Siglo XXI.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona, Melusina.
- Palermo, Á. (1986). *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*. México, Gernika.
- Paz, M. (2016). *Producción, reproducción social y conflictividad por el acceso a los recursos en unidades domésticas del departamento Cruz del Eje, noroeste de Córdoba*. Tesis de doctorado. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Perazzi, P. (2009). *Comunidades científicas: la antropología en Buenos Aires, 1935-1975*. Tesis doctoral inédita. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Ramos, M., Valverde, S., García, A. y Lewin, D. (2006). La antropología: algunos conceptos, ramas y escuelas. Balazote, A., Ramos, M. y Valverde, S. (eds.), *La antropología y el estudio de la cultura*, pp. 19-37. Buenos Aires, Biblos.
- Radovich, J. C. y Balazote, A. (1992). *La problemática indígena*. Buenos Aires, CEAL.
- Ratier, H. (2010). La antropología social argentina: su desarrollo. *Antropología y Ciencias Sociales*, núm. 9, pp. 17-47.
- Rey, P. (1991). *Colonialismo, neocolonialismo et transition du capitalismo*. París, Maspéro.
- Ribeiro, D. (1971). *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Roseberry, W. (1989). Los campesinos y el mundo. Plattner, S. (ed.), *Antropología económica*, pp. 154-176. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

- Sahlins, M. (1972). *Economía de la edad de piedra*. Madrid, Akal.
- Schiavoni, G. (1998). *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Universidad Nacional de Misiones.
- Stoler, A. (1987). Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 114.
- Trincheró, H. (1992a). *Antropología económica. Introducción y conceptos fundamentales*. Buenos Aires, CEAL.
- _____ (1992b). *Antropología económica II. Conceptos fundamentales*. Buenos Aires, CEAL.
- _____ (1995). *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires, Biblos.
- _____ (1998). *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Buenos Aires, Eudeba.
- _____ (2000). *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación*. Buenos Aires, Eudeba.
- _____ (2007). *Aromas de lo exótico (retornos del objeto)*. Buenos Aires, SB.
- Trincheró, H., Piccinini, D. y Gordillo, G. (1992). *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco centrooccidental (Salta-Formosa)*, t. I y II. Buenos Aires, CEAL.
- Trincheró, H. y Balazote, A. (2007). *De la economía política a la antropología económica*. Buenos Aires, Eudeba.
- Trincheró, H., Balazote, A. y Valverde, S. (2007). Antropología económica y ecológica: recorridos y desafíos disciplinares. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 26, pp. 7-19.
- Vessuri, H. (1976). La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación. Un caso de la provincia de Tucumán. *Desarrollo Económico*, núm. 15(58), pp. 215-238.
- Wallerstein, I. (1990). La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundial moderno. Fearherstone, M. (org.), *Cultura global*. Río de Janeiro, Vozes.
- Wilk, R. y McNetting, R. (1984). Households: Changing Forms and Functions. Wilk, R., McNetting, R. y Arnould, E. (comps.), *Households: Comparative and Historical*

Studies of the Domestic Group, pp. 1-28. Los Ángeles - Berkeley, University of California Press.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona, Labor.

_____ (1993). *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica.